

EGIPTO: LA DEMOCRACIA QUE NO PUDO SER. EL GOLPE DE ESTADO HACIA MOHAMED MORSI*

EGYPT: DEMOCRACY THAT COULD NOT BE. THE COUP TO MOHAMED MORSI

Florencia Maiocco**

Resumen

Mohamed Morsi fue el primer presidente egipcio electo de manera democrática, pero estuvo tan sólo un año en el poder (30 de junio de 2012 a 3 de julio de 2013) dado que fue destituido de su cargo por el comandante en jefe de las FFAA días después de su aniversario de gobierno. El presente artículo pretende analizar cuáles fueron las causas de dicho golpe de Estado; para esto se tomarán en cuenta tanto a las políticas internas y externas llevadas adelante por Morsi durante su gestión de gobierno, como a las manifestaciones recurrentes realizadas por la sociedad civil, sin dejar de lado el rol que ocuparon las FFAA y el Poder Judicial, dos instituciones que aquí se entienden como verdaderos factores de poder que a través de sus decisiones fueron condicionando el desenvolvimiento de los hechos durante el período en cuestión.

Palabras clave: Mohamed Morsi / Egipto / Golpe de Estado

Abstract

Mohamed Morsi was the first Egyptian President elected democratically, but was only a year in office (June 30, 2012 to 3 July 2013) since he was removed from his post by the Commander in Chief of the armed forces days after their anniversary of Government. This article aims to analyse to what were the causes of the coup; for this shall be taken into account both internal and external policies carried out by Morsi during his governance, as to the statements recurrent made by civil society, without forgetting the role that occupied the armed forces and the Judicial power of the State, two institutions that are here understood as real factors of power that through their decisions were conditioned the development of events during the period in question.

Key Words: Mohamed Morsi / Egypt / Coup

[Recibido: 01/06/2016 – Aceptado: 07/07/2016]

Introducción

A raíz de las revueltas sociales ocurridas entre enero y febrero de 2011 en el marco de la Primavera Árabe, las FFAA egipcias encabezaron una etapa de transición en la que se pretendía pasar del régimen autoritario de Hosni Mubarak a un régimen democrático en el que por primera vez un civil alcanzaría la presidencia a través de elecciones libres que contaban con la novedad de permitir la participación de partidos políticos de base religiosa, actividad anteriormente prohibida

* Artículo basado en el Trabajo Final de Grado para optar al título de Licenciada en Ciencia Política en la Universidad Nacional de Villa María, defendido el 2 de marzo de 2016.

** Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

en virtud del artículo 5 de la Constitución Nacional de 1971 y de la ley 40 de 1977, ambas suspendidas en 2011. Así, por primera vez en sus más de 80 años de existencia, los Hermanos Musulmanes¹ (HHMM)² podían participar de manera legal del proceso electoral a través del Partido Libertad y Justicia (PLJ) que fundaron ese mismo año.

Entre noviembre de 2011 y febrero de 2012 se desarrollaron las elecciones parlamentarias por las que quedaron conformadas ambas cámaras legislativas. Significativo triunfo obtuvieron los islamistas que consiguieron controlar el 70% de la Asamblea del Pueblo (la Alianza Democrática, encabezada por el PLJ, obtuvo el 46% de los votos; la Alianza Islámica, liderada por el partido al-Nur de los salafistas sorprendió con el 23%; y el partido al-Wast, escisión de los HHMM realizada hace alrededor de 20 años, consiguió un 2% de los mismos) y casi la totalidad de los escaños disputados en la Shura (en esta oportunidad la Alianza Democrática obtuvo 106 escaños de los 180 que se disputaban, y la Alianza Islámica obtuvo 46 bancas).

Mohamed Morsi se presentó como candidato del PLJ en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en mayo de 2012 donde alcanzó el 25% de los votos, seguido por el candidato representante del antiguo régimen, Ahmed Shafiq que consiguió el 24%. Dada la ajustada brecha entre los mismos, se enfrentaron en balotaje en junio de ese mismo año donde el candidato islamista resultó vencedor con el 52% mientras que su contrincante obtuvo el 48%, sobre una participación electoral del 52% del padrón, lo que equivalía a alrededor de 13 millones de votos para el primero y 12 millones para el segundo. De esta manera Morsi se convertía en el cuarto presidente egipcio, asumiendo su cargo el 30 de junio de 2012.

¿Que originó el golpe de estado?

Cuando se evalúan las causas que llevaron a las FFAA a realizar el golpe de estado hay que tener en cuenta la situación interna que se vivía en Egipto pero necesariamente también hay que entender el contexto regional y el rol que ocuparon otros países en ese momento, “sería un error interpretar el derrocamiento de Morsi sólo en términos de política doméstica” (Duran y Yilmaz, 2013: 160).

¹A lo largo de este artículo se utilizarán los términos ‘cofradía’, ‘hermandad’, ‘movimiento’ y ‘organización’ de manera equivalente en referencia a los Hermanos Musulmanes.

² En 1928 Hassan al-Banna fundó esta organización con el objetivo de reislamizar a la sociedad en la que, según entendía, se habían perdido los valores del islam; para lograrlo la estrategia utilizada fue la educación y la acción social, por ese motivo la hermandad desarrolló una gran red de asistencia con llegada a los sectores más carenciado de la sociedad. Su relación con los regímenes egipcios se caracterizó por numerosos altibajos, sufrieron la represión de la monarquía por enfrentarse al gobierno en más de una oportunidad; una vez establecida la República mantuvieron muy buenas vinculaciones con Nasser pero esto finalizó en 1954 luego de que se les adjudicara un atentado sufrido por el presidente. Confrontaron a Anwar al-Sadat en 1979 principalmente por haber firmado el Pacto de Camp David, a partir de ahí nuevos años de persecución se extendieron hasta 1981. Durante el período de Hosni Mubarak el movimiento decidió participar de las elecciones legislativas de 1984, 1987, 1995, 2000, 2005 y 2010; la estrategia fue variando con los años y la respuesta del régimen también, en un comienzo se aliaron al partido Neo-Wafd, luego a la Alianza Islámica y finalmente recurrieron a las candidaturas independientes, hacia fines de los 80 la aceptación por parte de Mubarak se vio disminuida motivo por el cual declara ilegal a los HHMM y realiza detenciones masivas a sus líderes en 1995 y una fuerte represión después del triunfo conseguido en las elecciones de 2005. El año 2011 fue sin dudas un punto de inflexión para la organización, sobre todo en lo que respecta a cuestiones electorales.

Si se quiere profundizar sobre los orígenes de la misma y su accionar durante los distintos momentos de la historia egipcia ver Ávila Muñoz (2012), Fuentelsaz Franganillo (2010), Marín Guzmán (2001) o Ternisien (2007).

Aspectos relevantes de su política interna

Muchas son las aristas que podrían abordarse en este apartado pero aquí se hará hincapié en dos cuestiones que tuvieron remarcada importancia durante el período que se está analizando: 1- los vaivenes que hubo en torno a la Reforma Constitucional; y 2- la Sumatoria de Poderes llevada adelante por Morsi en diciembre de 2012.

El malestar político/social se agudizó a medida que transcurría la gestión del islamista. Ahora bien, para comprender por qué se llegó al punto que se llegó hay que tener en cuenta la disputa de poder que el Poder Judicial (pilar del antiguo régimen) realizó al presidente, y no hay que olvidar a las FFAA que aquí se entienden como las depositarias del poder real en Egipto.

En Egipto, como se ha mencionado, el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo fueron protagonistas de elecciones democráticas por las que nuevos representantes alcanzaron el poder³, pero esto no ocurrió en el Poder Judicial que siguió conformado de la misma manera en que estaba en la época de Mubarak. Esto explica por qué a través de su accionar imposibilitó a Morsi cualquier tipo de reforma política y procuró mantener el statu quo, algunas de las medidas que pueden nombrarse en este sentido son: la disolución de la Asamblea Constituyente en abril de 2012 y la de la Cámara Baja del Parlamento en junio del mismo año alegando ilegalidad en sus elecciones; la declaración de nulidad del primer decreto presidencial de Morsi por el cual restituía al Parlamento en sus funciones; la amenaza de la disolución de la nueva Asamblea Constituyente en noviembre de 2012; el boicot al Referéndum Constitucional en ese mismo mes; la declaración de inconstitucionalidad de 5 artículos de la nueva Ley Electoral en febrero de 2013; y la declaración de inconstitucional de la ley Electoral que había regulado las elecciones de la Cámara Alta y al mecanismo de elección de la Asamblea Constituyente en junio de 2013.

En todo caso, el triunfo que si tuvo Morsi fue el que derivó del relevo a la cúpula militar. Castañeda Reyes (2014: 510) incluso lo clasifica como el único logro aparente de Morsi, donde pudo “neutralizar las pretensiones de los militares, que intentaron convertirlo en un presidente ‘manejable’ por ellos”.

El 17 de octubre la Asamblea Constituyente presentó un borrador de la Constitución Nacional que no tardó en traer repercusiones, las fuerzas liberales y seculares retomaron las calles y ocuparon Tahrir repudiando tanto al gobierno de turno como al borrador en cuestión. El principal punto de conflicto giraba en torno al temor de una islamización de Egipto junto con lo que entendían como una falta de garantías ante la libertad de culto, de expresión e igualdad de género entre otras cosas.

Ante la posibilidad de que la Asamblea Constituyente sea nuevamente disuelta, Mohamed Morsi (en un contexto para nada favorable dadas las protestas del día 19 que terminaron con enfrentamientos entre manifestantes y la policía) lanzó el 22 de noviembre una serie de decretos que lejos de calmar la situación de efervescencia social, terminaban de dividir a la sociedad en pro o anti islamistas. A través de estas disposiciones Morsi “se auto concedía plena inmunidad y se arrogaba el derecho a adoptar todas aquellas medidas que considerase convenientes ‘para proteger al país y los objetivos de la revolución’, decisiones que no podrían ser impugnadas legalmente hasta la elección del nuevo Parlamento” (Álvarez Ossorio, 2014: 64-65), es decir que ni los decretos ni las leyes que él sancionase podían ser revocados por ninguna institución del

³ Por más que no hayan sido en definitiva los representantes de quienes se manifestaron en la primavera árabe, dado que las fuerzas progresistas/liberales que ocuparon la plaza no consiguieron reflejar su capacidad de movilización en la obtención de votos.

Estado, además blindaba a la Asamblea Constituyente y a la Cámara Alta impidiendo que éstas sean disueltas.

Este “decretazo”, o la sumatoria de poderes que se señalaba en un principio, trajo consecuencias inmediatas. Si hasta ese momento se encontraba en Egipto una sociedad polarizada, Morsi consiguió con sus medidas unir a una fragmentada oposición. Bárbara Azaola Piazza (2012) considera que Morsi “ha conseguido que la judicatura, la prensa y las fuerzas revolucionarias vuelvan a ocupar las calles y plazas de diferentes ciudades egipcias para exigir la retirada del ‘decretazo’”.

“Sus críticos argumentaron que el decreto ponía a Morsi por encima de la ley y de la Constitución, sus partidarios que el decreto permitiría al presidente cortar de raíz las maniobras del anterior régimen” (Sánchez de Rojas Días, 2014: 155), esa breve síntesis sobre las interpretaciones que cada grupo social tenía muestra la polarización de la que aquí se habla.

A partir de este momento en Egipto reinaría un clima de descontento social generalizado cuya principal característica fueron las constantes manifestaciones a favor o en contra del presidente y sus decisiones, en las que más de una vez hubo violencia por parte de unos sobre los otros, Diana Eltahawy, investigadora de Amnistía Internacional sobre el Norte de África, relata al respecto:

Resulta ciertamente preocupante que las fuerzas de seguridad se hayan mantenido al margen, no sólo cuando los manifestantes se enfrentaban entre sí, sino también cuando los simpatizantes del presidente Morsi detuvieron y golpearon a decenas de personas junto al palacio presidencial.

El momento más álgido de este conflicto se dio entre enero y febrero en el segundo aniversario de la revolución, los enfrentamientos entre los islamistas y las fuerzas progresistas se prolongaron por más de 10 días dejando más de 50 muertos y una altísima cantidad de heridos.

La presión ejercida por los distintos actores hizo que el 26 de noviembre Morsi limitase el alcance de su decreto estipulando que sólo se aplicaría en cuestiones de soberanía, pero lejos estaba esto de contentar a los manifestantes. Los principales opositores en este momento eran el Frente de Salvación Nacional⁴ (FSN) y los miembros del Poder Judicial⁵.

En un contexto por lo menos inoportuno, la Asamblea Constituyente terminó su tarea de redacción el 29 de noviembre y ante las controversias que su contenido generaba, la oposición volvió a llenar la mítica plaza para mostrar su descontento. Al día siguiente, después de lo que todos coinciden en llamar una sesión maratónica, la Constitución Nacional se encontraba aprobada en su totalidad luego de haber sometido a votación los 236 artículos que la conformaban y estaba lista para ser presentada ante el presidente para que éste la firmase y la sometiera a un referéndum, que de hecho fue establecido por Morsi para el día 15 de diciembre. Ese mismo 30 de noviembre el Tribunal Constitucional anunció que daría su veredicto sobre si la Asamblea Constituyente debía o no ser disuelta. Entre el 1 y el 3 de diciembre quienes salieron a la calle fueron los defensores de Morsi y la Constitución que, acatando el llamado de HHMM, se

⁴ Creado y liderado por renombradas figuras de la oposición, entre ellos Mohamed el-Baradei, Hamdeen Sabahí y Amr Musa

⁵ El corresponsal del diario El País señala que entre sus reacciones hubo una declaración del Club de Jueces (asociación de la magistratura egipcia) donde condenó lo sucedido como un ataque sin precedentes a la independencia de la Judicatura e instó a que el presidente retire su decreto; diversos tribunales se declararon en huelga de tiempo indefinido; y un importante número de jueces presentaron la renuncia a sus cargos (El País, 24 de noviembre de 2012).

concentraron frente a la sede del Tribunal Constitucional a los fines de impedir que este tomase su decisión; objetivo que finalmente lograron dado que el Tribunal decidió suspender su labor por tiempo indefinido.

El 4 de diciembre el FSN optó por marchar hacia la sede del Poder Ejecutivo, sus reclamos eran:

- 1- la retirada de la declaración constitucional del pasado 22 de noviembre, que sitúa por encima de la ley las resoluciones del presidente;
- 2- la suspensión del referéndum sobre una nueva Carta Magna aprobada sin consenso por los islamistas;
- 3- la formación de una nueva asamblea constituyente que elabore un texto fundamental representativo de la sociedad egipcia (Suárez Sipmann, 2012: 3).

El día 6 de diciembre Morsi hizo un intento por apaciguar la situación y llamó a la oposición al dialogo, pero el FSN se negó a participar, su posición era firme, no hablarían con el presidente mientras su decreto siga vigente. Sin mayores alternativas, el 8 de ese mes Morsi sancionó un nuevo decreto con carácter de Declaración Constitucional donde en su artículo 1° anulaba su polémica medida, aquí no se mencionaban ni los poderes absolutos ni el blindaje a la Asamblea Constituyente o a la Cámara Alta, lo que permanecía en pie era la fecha del Referéndum Constitucional.

La estrategia de los dos grupos opositores nuevamente estuvo dividida, mientras el FSN optó finalmente por hacer campaña a favor del NO, el Poder Judicial decidió boicotear el referéndum quitándole a las elecciones la supervisión que ellos debían brindar. Ante esta situación Morsi autorizó a las FFAA (institución del Estado que en todo este período se mantuvo al margen del conflicto) a ser las encargadas de mantener el orden durante el referéndum, y decidió desdoblar las fechas del mismo haciendo que la mitad de los ciudadanos votasen el día 15 y los otros el 22 de diciembre.

En la primera jornada los resultados le dieron un triunfo ajustado al SI con el 56% de los votos a su favor, mientras que en la segunda fecha consiguió alrededor del 71%. En total, la nueva Constitución Nacional resultaba aprobada por el 62,7% de los sufragios que equivalía a 10.693.911 electores, mientras que el NO consiguió un 35,5% que representaba a 6.061.101 votantes (cabe señalar que en la capital egipcia la tendencia fue la contraria y el NO obtuvo el 56,9% de los votos). El dato que a esta altura no sorprende es que la participación electoral fue muy baja, alcanzando apenas un 32,9% del padrón electoral (Álvarez Ossorio, 2014: 65).

El resultado no trajo la tranquilidad esperada por Morsi; la oposición se negó en todo momento a ceder e incluso a trabajar en pos de un consenso, lejos de eso, declinó todas las invitaciones al dialogo propuestas por el presidente.

De igual manera, la sanción y ratificación de la Constitución no logró terminar con la disputa de poder que se planteó en un principio, el Poder Judicial tampoco quedó conforme con la forma en que se dieron las cosas y siguió realizando maniobras ya mencionadas que complicaron la gestión de Morsi a lo largo de los meses posteriores.

En abril de 2013 surgió un nuevo actor de la oposición que ocuparía el centro de la escena: la campaña Tamarod (Rebelión). Mientras tanto los defensores del gobierno se nuclearon en torno a dos frentes: Tagarod (Desnudos) y Ta'yeed (Apoyo).

Guadalupe Martínez Fuentes (2015: 53) señala que aquellos que defendían al presidente entendían

...que el cuestionamiento del orden establecido agravaba el estado de crisis nacional por cuatro motivos fundamentales: primero, atentaba contra la legitimidad democrática derivada de la celebración de elecciones transparentes; segundo, dificultaba la gobernabilidad; tercero, deterioraba la unidad nacional; y, por último, contradecía los valores revolucionarios.

Distintos eran los postulados de Tamarod, en este caso muchos de los jóvenes que habían participado de las revueltas de enero de 2011 iniciaron una campaña de recolección de firmas para pedir la dimisión del islamista, el llamado a elecciones anticipadas y la supresión de la Constitución Nacional sancionada en diciembre. El objetivo era llegar a los 15 millones de firmas para superar así a la cantidad de votos con los que Morsi había sido elegido y demostrar entonces que el presidente carecía de legitimidad entre la población. En su manifiesto en contra de la gestión de gobierno remarcaron:

En materia de política interior, la perduración de la inseguridad ciudadana y la persistente dependencia del país respecto a los dictados estadounidenses. En materia de política socioeconómica, la irresolución de la pobreza, la continuidad de prácticas corruptas, el deterioro de la economía nacional y el sometimiento de esta a las severas condiciones de los préstamos internacionales. En relación con la justicia transicional, la campaña señaló la inacción de las autoridades al respecto. Como particular problemática local, los rebeldes egipcios llamaron la atención sobre la concentración irregular de poder en manos de la Presidencia y la islamización de la sociedad (Martínez Fuentes, 2015: 53).

A medida que la campaña fue teniendo éxito distintos grupos fueron uniéndose a ella, de los más conocidos participó el Movimiento 6 de abril y el Movimiento Kifaya, también hubo líderes políticos que se plegaron a sus reclamos como Mohamed el-Baradei, el FSN si bien no jugó un rol protagónico esta vez, sí mostro su apoyo a esta campaña. El objetivo era conseguir el número de firmas mencionado para la fecha en que se cumplía el primer aniversario de gobierno de Morsi y ese día realizar una manifestación en su contra para que se escuchen sus reclamos.

Mohamed Morsi asumió diciendo que gobernaría para todos los egipcios y que se haría eco de los principios de las revueltas de enero de 2011 –pan, justicia y libertad-. El mayor reclamo, o mejor dicho, de todos los reclamos el más sentido por los manifestantes, fue que Morsi los había traicionado. Ni sentían que haya gobernado para todo el pueblo, ni que haya hecho nada para cumplir con esos principios perseguidos desde que derrocaron a Mubarak.

En línea con lo primero hay que señalar que la estrategia originaria de HHMM fue la de islamizar desde abajo, comenzando por lo micro hasta llegar, algún día, a lo macro como el Estado. Contrario a esto, la oposición reclamó en repetidas oportunidades en contra de la islamización de arriba hacia abajo que, según entendían, estaba llevando adelante el presidente. Entre los opositores rondaba el temor de que Morsi iba a islamizar a Egipto y convertirlo en un Estado islámico, este miedo se fundaba en hechos como la sanción de la Constitución por una mayoría islamista y sin la presencia de las minorías laicas y coptas, los nombramientos de miembros de la organización o afines a ella para ocupar cargos de ministros o gobernaciones y la falta de diálogo y consenso con otras fuerzas políticas, como liberales y coptos. A esto hay que agregar el descontento generado por la forma autoritaria en la que Morsi ejerció su función, basado lógicamente en el decreto del 22 de noviembre y en el hecho de no conseguir que el presidente escuchase sus reclamos.

En cuanto a lo segundo, el malestar giraba sobretudo en torno a la crisis económica que en ese año de gobierno no había podido siquiera mejorar, había graves problemas financieros en las arcas del Estado y eso se hizo sentir en la calidad de vida de las personas. Paloma González del Miño (2013, 120) señala que

...el programa económico de los Hermanos Musulmanes seguía, en lo esencial, las líneas neoliberales de las anteriores administraciones egipcias y de las instituciones económicas internacionales. Sin embargo, el recorte de ayudas sociales y subvenciones, o la escasez de productos básicos como la gasolina o los alimentos, junto a la subida de los mismos, [repercutió] en la mayoría de la población egipcia, que [consideró] insostenible y desastrosa la situación económica.

Cuando se estaba acercando la fecha del aniversario, Tamarod anunció haber llegado a los 22 millones de firmas y promovió las protestas para el 30 de junio de 2013. Desde el día 28 comenzaron a palpitarse las manifestaciones de ambos grupos en las principales ciudades del país, en El Cairo los islamistas se concentraron frente a la mezquita de Rabaa al Adawiya mientras que la oposición se nucleó en la plaza Tahrir y frente al Palacio presidencial de Heliopolis. En cada uno de esos lugares los manifestantes aumentaban con el pasar de los días llegando a su punto máximo el domingo 30, donde se calcula que hubo incluso más concurrencia que en las revueltas de enero de 2011. En líneas generales las protestas fueron pacíficas aunque se dieron algunos enfrentamientos en los que nuevamente hubo que lamentar víctimas fatales y cientos de heridos.

Tamarod instó al presidente a que abandonara su cargo, poniéndole como plazo máximo el día 2 de julio; además de lo ya señalado, querían un gobierno interino formado por tecnócratas y un comité de sabios que redactare una nueva Constitución. Desde un comienzo, tanto las FFAA como EEUU pidieron a Morsi que escuche las demandas de los manifestantes y que actúe en consecuencia de ellas; la acción más determinante de estos hechos ocurrió el 1 de julio, cuando el ejército le dio un ultimátum al presidente islamista diciéndole que tenía 48 horas para hacer caso a los reclamos, de lo contrario al-Sisi señaló que las FFAA establecerían una nueva hoja de ruta para Egipto. Esta actitud fue celebrada por los opositores que vieron como esta institución le soltaba la mano a Morsi y a los HHMM e inclinaba la balanza en favor de ellos.

El presidente islamista, alegando legalidad en su cargo por haber sido elegido a través de elecciones libres, se negó a dimitir y señaló: “si el precio que debo pagar por defender la legitimidad es mi sangre, estoy dispuesto a pagarlo por mi país” (El País, 3 de julio de 2013). Como es sabido, en la tarde del 3 de julio al-Sisi anunció que Egipto tenía un nuevo presidente interino, Adli Mansur, el entonces jefe del Tribunal Constitucional. A su vez ordenó “la detención de Morsi y la derogación de la controvertida Constitución. También lanzó órdenes de búsqueda y captura contra 300 dirigentes de la Hermandad” (Álvarez Ossorio, 2014: 68). Durante el anuncio pudo verse junto al comandante de las FFAA a las principales figuras de la oposición respaldando la decisión.

Resulta oportuno ahora dedicarse brevemente a desglosar esta oposición, porque si bien ésta actuó de modo unánime, apoyando los planes de Tamarod y uniéndose a sus reclamos, el sector que estaba en contra de Morsi no era para nada homogéneo. En los enfrentamientos que tuvieron lugar entre finales de 2012 y principios de 2013 bastaba con hacer la distinción entre islamistas y anti islamistas, o entre islamistas y los sectores liberales y progresistas; pero a mediados de 2013 esta distinción resulta incorrecta o si se quiere incompleta.

Sobre Tamarod ya se ha explicado su origen, y no es ninguna novedad señalar que los partidos liberales e izquierdistas y las agrupaciones de la sociedad civil laicas se sumaron a sus peticiones. Los nuevos actores de la oposición fueron los salafistas, el imán Ahmed El-Tayyeb de la Universidad de Al-Azhar y el papa copto Tawadros II. Lo primero que se observa es el carácter religioso de estos nuevos opositores, de hecho los últimos dos son figuras verdaderamente importantes, el primero dentro del islam sunní y el segundo dentro de los cristianos coptos. Ambos estuvieron presentes acompañando a al-Sisi en el momento en que este anunciaba la destitución de Morsi y adularon al pueblo que se manifestó en contra del gobierno. El rechazo del imán de Al-Azhar al gobierno de Morsi se desprende de la idea de que en el grupo gobernante estaba la intención de reemplazarlo por un miembro de HHMM aunque ellos negaron que existiese esta posibilidad, mientras que la oposición de la Iglesia Copta deviene de los enfrentamientos que hubo entre ellos y miembros de la Hermandad y la poca reacción que Morsi tuvo ante esos eventos (Al Jazeera, 4 de julio de 2013). Por su parte, los salafistas de al-Nur –el segundo partido islamista más apoyado en las elecciones- sorprendieron con este giro en su posición y fueron considerados traidores por los HHMM; este cambio de actitud se debe al rechazo que tuvieron ante el acercamiento de Morsi a Irán en materia de política exterior, recuérdese que los salafistas tienen una visión mucho más rigorista del islam que los HHMM y no aceptan bajo ningún aspecto al shiísmo, de ahí su negativa ante este acercamiento.

A quienes tampoco se puede dejar de mencionar es a los HHMM, organización que lógicamente acompañó al presidente en todas sus decisiones y se encargó de movilizar el apoyo popular con el que contaban a lo largo de todo el año. Durante esos días de enfrentamiento (y también desde el momento en que derrocaron a Morsi) la cofradía dio muestras de que su capacidad de movilización seguía intacta. En la zona este de El Cairo, en el barrio Ciudad de Nasser, se concentraron los seguidores de Morsi que estaban dispuestos a defenderlo y que abogaban por que se respete su triunfo electoral conseguido a través de las urnas.

Tamarod (y con él todo el arco opositor) sin dudas ocupó un lugar decisivo en los hechos descriptos recién, la presión social ejercida por esta campaña, que se valió del descontento social generalizado gestado desde fines de 2012, llevó la situación interna de Egipto a un estado de crisis que evidentemente Morsi no supo manejar y que le terminó costando su cargo. Pero como se ha anticipado, aquí se considera que tener esto como única explicación es una visión muy reduccionista de los hechos.

En este país norafricano existe un verdadero factor de poder que son las FFAA. Institución del Estado totalmente influyente desde la Revolución de los Oficiales Libres de 1952 en adelante, y que ha ocupado un rol predominante desde la destitución de Mubarak hasta la actualidad. Así como fueron ellas quienes en su momento se hicieron a un lado y permitieron que ocurra la caída del dictador en el contexto de la Primavera Árabe, también fueron las que en determinado momento dijeron 'basta' al gobierno del islamista.

La relación entre las FFAA y los HHMM fue en un primer momento de acompañamiento por así decirlo, lejos de existir un enfrentamiento entre ellos, Hernando de Larramendi (2013: 77) señala que la estrategia adoptada por la Hermandad fue la de tener una aceptación subordinada de la hoja de ruta de los militares, apoyar las reformas constitucionales propuestas por éstos e incluso acompañarlos en el referéndum que se realizó para aprobarlas. Con el correr del tiempo esta relación fue cambiando de parte de ambos y las tensiones fueron aumentando. El autor habla de que en el momento en que el PLJ consigue la mayoría en el Parlamento, lo que se da es una cohabitación asimétrica entre los HHMM, ganadores de elecciones, y las FFAA que sin tener una

legitimidad derivada de las urnas, controlaba el Poder Ejecutivo y tenía capacidad de bloqueo sobre el Poder Legislativo (Hernando de Larramendi, 2013: 81-82).

En agosto de 2012, Morsi lanza un paquete de decretos a través de los cuales cesaba en sus funciones al mariscal Tantawi, pasaba a retiro al jefe del Estado mayor del ejército, general Sami Anan, y revocaba las enmiendas constitucionales del CSFA asumiendo él los poderes que éste tenía. Abdel Fatah al-Sisi fue el hombre elegido para ocupar los cargos que tenía Tantawi; a partir de ese momento se convertía en presidente del CSFA, jefe de las FFAA y Ministro de Defensa. Esta medida al parecer fue facilitada por el sector progresista del ejército, al cual pertenecía al-Sisi, que se mostró dispuesto a una coexistencia con los islamistas en el poder. A partir de este hecho la relación entre ambos va a ir enfriándose aunque hay que señalar que eso no significó en un principio una oposición entre ambos, la forma en que el presidente islamista se desenvolvió en el interior de Egipto no fue apoyada por las FFAA pero tampoco fue rechazada de inmediato, de hecho los militares durante esos intensos meses descritos que hubo entre noviembre de 2012 y junio de 2013 se limitaron a llamar a la unidad del país y al diálogo entre las partes.

Cambios y ajustes en política exterior

Si a ésta se la analiza teniendo en cuenta las categorías de Roberto Russell (1990) de ‘cambios’ y ‘ajustes’⁶ en política exterior, puede concluirse que los gestos de mayor independencia del islamista en esta materia, que entran dentro de lo que se clasifica como cambios respecto a la política exterior de Mubarak, fueron en definitiva los que inquietaron tanto a actores internos como externos, y eso porque estas cuestiones podían traer modificaciones al orden regional establecido hasta el momento.

En este sentido, hubo decisiones por parte de Morsi que incomodaron a las FFAA y sus intereses, además de despertar recelos entre importantes actores regionales que terminaron contribuyendo con las FFAA y el golpe militar.

Fueron fundamentalmente tres los puntos que deben tenerse en cuenta, uno se relaciona con la situación de inseguridad que se vivía en la región del Sinaí, otro con la reanudación de los vínculos con Irán, rotos en 1979, y el último con las relaciones diplomáticas con Siria.

La primera cuestión tiene que ver entonces con la forma en que el presidente egipcio manejó la inestabilidad existente en la frontera con Gaza, situación que además ponía sobre Morsi la atención del gobierno israelí. Según Hernando de Larramendi y Fernández Molina (2015), las FFAA no coincidían con la iniciativa del presidente de dialogar con los grupos yihadistas radicados en la península. En el mes de noviembre los hechos lo llevaron a ocupar el rol de mediador en el conflicto entre Hamas e Israel desatado a raíz de los bombardeos sobre Gaza; el destaque de su desempeño fortaleció la imagen de Morsi. Los autores señalan que en este punto “las FFAA continuaron siendo un jugador clave en las relaciones con Israel a través de los servicios de inteligencia militar, mientras que el presidente maneja el diálogo con Hamas” (Hernando de Larramendi, Fernández Molina, 2015: 255).

El segundo de los hechos señalados representó el mayor signo de independencia de Egipto dado que se trataba del enemigo común de EEUU, Arabia Saudita e Israel. Ahora, por primera vez en 30 años un presidente egipcio visitaba a la potencia shíita, y lo hacía en el marco

⁶ Según el autor, un ‘cambio’ en política exterior implica un realineamiento básico con respecto a los principales conflictos o fisuras globales o regionales, mientras que un ‘ajuste’ causa alteraciones en el comportamiento de política exterior pero no implica un realineamiento básico.

de la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MPNA). Egipto había ocupado la presidencia del mismo por los últimos 3 años y llegado el momento de transmitírsela a Irán, Morsi viajó a Teherán para entregársela en la primera reunión. Al nombrar este tema, automáticamente hay que hacer referencia al otro punto fuerte de la política exterior de Morsi, la crisis siria. En el discurso que dio el islamista en la reunión recién mencionada, éste sorprendió al anfitrión con dichos a favor de los rebeldes sirios y en contra del régimen de su aliado Bashar al-Assad.

De todas maneras el gobierno iraní prefirió dejar pasar estos comentarios del presidente egipcio como muestra de la tolerancia que ellos tenían, y celebró la concurrencia de Morsi y del Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, pues esto en definitiva mostraba que Irán no estaba aislado diplomáticamente como EEUU pretendía (Esfandiary, 2012).

En agosto de 2012 Mohamed Morsi presentó en la ciudad de la Meca un plan para enfrentar la crisis siria, proponía la creación de un grupo de contacto integrado por las 4 potencias regionales: Arabia Saudita, Turquía, Irán y el propio Egipto, siendo Irán el único de los 4 que estaba a favor del gobierno sirio. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2012, éste resaltó que:

Egipto se ha comprometido a continuar los esfuerzos sinceros que ha estado ejerciendo de poner fin a la catástrofe en Siria, en un marco árabe, regional e internacional. Uno que preserve la unidad de este estado fraternal, implica todas las facciones del pueblo sirio, sin discriminación racial, religiosa o sectaria, y repuestos Siria los peligros de la intervención militar extranjera que nos oponemos.

Una propuesta interesante la de Morsi donde resalta su rechazo a que otros países intervengan en las cuestiones que les son propias a la región de MENA y donde, además, deja en claro cuáles son para él los principales países de la misma.

El acercamiento entre ambos Estados continuó su rumbo independientemente de no coincidir en su posición respecto de la crisis en Siria. Con quien sí acordaba Morsi en este tema era con las monarquías del Golfo que estaban totalmente dispuestas a enviar armas a los rebeldes sirios para que puedan hacer frente al régimen de al-Assad.

En septiembre de ese mismo año Irán y Egipto estuvieron a punto de concretar la venta de barriles de petróleo, pero según señala Esfandiary, EEUU advirtió que cualquiera que negociase con el sector energético iraní quedaría sin acceso al sistema financiero norteamericano, esto hizo que rápidamente Morsi cambiase de idea ante la posibilidad que existía de perder el alivio a la deuda externa de 1.000 millones de dólares que EEUU le había otorgado. Este hecho dejó en evidencia que por más que Morsi decidió actuar con total libertad, la dependencia económica hacía EEUU continuaba siendo un punto de debilidad y que los márgenes de autonomía reales con los que evidenciaba contar el gobierno de Morsi resultaron ser menores a los deseados.

Otro hecho histórico ocurrido entre ambos países fue la visita del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, a Egipto en febrero de 2013 en el marco de la cumbre de la Organización para la Cooperación Islámica que se realizaba en El Cairo. El afianzamiento de esta relación despertó recelos tanto dentro como fuera del país, fue por eso que el ministro de relaciones exteriores de Egipto declaró que este acercamiento no iba a darse a costa de la seguridad de sus aliados del Golfo, intentando llevar tranquilidad hacia las monarquías petroleras. De más está remarcar que todos estos acontecimientos eran impensables en la época de Mubarak, pero lo cierto fue que en junio de 2013 Morsi sorprendió con un cambio total de actitud. En uno

de sus discursos el mandatario anunció que habían roto las relaciones con Siria, y señaló además que este país “era blanco de ‘una campana de exterminación y depuración étnica planeada [y] apoyada por entidades regionales e internacionales’. Con esto hacía referencia en parte a Irán, aunque no lo mencionó” (Tawil, 2014: 641). Marta Tawil explica que este cambio repentino de actitud se entiende por el contexto interno en el que se encontraba, Morsi hace esto según la autora como una concesión hacia los salafistas que no compartían en absoluto su acercamiento hacia Irán y dadas las manifestaciones que se planeaban para esos días, el presidente optó por contar con un poco de apoyo interno.

Raymond Hinnebusch desarrolló la noción de omnibalancing para entender la elaboración y el comportamiento en política exterior de estos países; el desempeño de Morsi planteado recién es un claro ejemplo de ello. Según esto, en los últimos años la orientación de la política exterior se centró cada vez más en la búsqueda pragmática de los intereses del Estado que en la cuestión ideológica (Nonneman, 2005: 11). Este balanceo implica buscar “un equilibrio entre las presiones a veces contradictorias procedentes del interior y del exterior” (Fernández Molina, 2007). Así, ese gesto de acercamiento hacia Irán por parte del islamista debió ser compensado con la ruptura diplomática con Siria como gesto hacia los salafistas egipcios porque las presiones internas en junio de 2013 iban en real aumento.

Lo cierto es que las FFAA durante su gobierno de transición fueron las que iniciaron ese acercamiento con Irán permitiendo la circulación de sus buques por el Canal de Suez e incluso comenzaron las primeras vinculaciones entre cancilleres después de años sin relación con este país, de ahí que la visita de Morsi a Irán o la de Ahmadineyad a Egipto no haya sido el tema que altere sus relaciones con el gobierno, aunque si fue el tema que alertó a todos los demás.

Para las FFAA el punto controvertido estuvo en la causa siria, sobre todo en la ruptura de las relaciones diplomáticas con el régimen de Bashar al-Assad porque entendían que esa decisión de Morsi, que había tomado sin consultar con el CSFA, ponía en peligro la seguridad de Egipto. Otra de las cosas que alertó a las FFAA fue que ese 15 de junio en que Morsi anunció su decisión hubo dichos sobre realizar una yihad en contra de Siria, esto podría haber implicado una lucha contra este Estado, motivo por el cual el ejército resaltó que su rol era cuidar las fronteras del país y no otra cosa. Claramente hubo una visión contrapuesta en este sentido que contribuyó a profundizar mucho más las diferencias que se venían planteando entre ellas.

Resta observar el rol que jugaron determinadas potencias regionales e internacionales en esto. Desde el momento en que comenzaron las revueltas de la Primavera Árabe, y más aún cuando los islamistas se consolidaron en el poder, monarquías como la de Arabia Saudita y la de Emiratos Árabes Unidos mostraron su preocupación ante el nuevo escenario que podía plantearse y sobre todo ante el temor de que esas ideas revolucionarias se contagien al interior de sus propios reinos. Cabe aclarar que no fueron las únicas que se sintieron amenazadas, el gobierno de Israel tampoco vio con buenos ojos el ascenso al poder de un candidato de los HHMM por la conocida afinidad de esta organización con Hamas. Cuando a estos recelos iniciales se agrega el acercamiento de Morsi a su enemigo en común, Irán, se entiende la actitud que tuvieron al momento de financiar a las FFAA para darles garantías económicas una vez que llevaran adelante el golpe de estado; no en el caso de Israel pero si en el de las monarquías, tanto Arabia Saudita como los Emiratos Árabes Unidos aseguraron a al-Sisi una suma de dinero similar a la que Qatar otorgaba a Morsi. Ana Echagüe (2014: 15-17) señala que Arabia Saudita, desde antes de 2011 ya tenía sensación de inseguridad ante los intentos de Irán por lograr una hegemonía regional, y que consideraba a Egipto como un Estado clave para disminuir su

influencia; resulta evidente que el acercamiento de Morsi rompía con estos planes y ponía en peligro al propio poderío regional saudí.

EEUU por su parte jugó un papel si se quiere neutral, ante sus sabidos intereses por no perder a Egipto como su aliado. Se mantuvo bastante al margen de los acontecimientos sin tomar partido por ninguna de las partes involucradas, a Morsi le sugirió que escuchase las demandas de la sociedad pero no tuvo ningún gesto importante de respaldo para con el islamista y tampoco hubo una condena posterior al golpe de Estado que realizaron las FFAA. Una vez que el ejército destituyó a Morsi de su cargo Obama manifestó una tibia preocupación por lo sucedido y pidió a los militares que garanticen lo antes posible el retorno del poder a manos de un gobierno civil. En el orden regional las reacciones ante los hechos fueron diferentes, de más está decir que Arabia Saudita y los Emiratos recibieron al nuevo gobierno de la mejor manera mientras que Turquía y Qatar (las que habían apostado por los gobiernos islamistas en la región) mostraron su apoyo a Morsi y los HHMM.

En síntesis, los acontecimientos internos de lucha entre los distintos bandos que se formaron en la sociedad egipcia sirvieron como el contexto adecuado para que las FFAA tomaran la decisión que más de un actor pretendía. Ese apoyo externo e interno que tuvo el CSFA hizo que se negaran a hablar de un golpe de Estado, discusión que a lo largo de este trabajo se ha dejado de lado por considerar que no hay otra categoría que defina lo sucedido dado que en lo concreto un gobierno civil fue destituido de su cargo por su propio ejército.

Conclusiones

Luego del análisis realizado lo primero que parece confirmarse es que en Egipto quienes detentan el poder son las FFAA, la caída de Mubarak lejos estuvo de poder correrlas a éstas de su lugar predominante en la política de este país y Morsi, por más que hizo un intento, estuvo más lejos aún. Por este motivo aquí se entiende que si se pretende conocer cómo se toman las decisiones o por qué se toman tales o cuales decisiones allí, hay que analizar indiscutiblemente qué carta están jugando las FFAA. Si se analizan brevemente los hechos ocurridos se entiende que durante la llamada Primavera Árabe fueron ellas quienes dejaron en definitiva que las cosas pasen; luego fueron quienes se ocuparon de la transición, haciendo los arreglos necesarios para consolidarse en el poder hasta que lo transfirieron a un gobierno civil pero un gobierno que desde un comienzo intentaron manejar para mantener el statu quo. Disputaron, como se ha visto, los espacios de poder con Morsi y en esto definitivamente el Poder Judicial fue un aliado incondicional para las FFAA, en pos de imposibilitar que el gobierno del islamista genere cambios indeseados por ellas. Finalmente se encargó el ejército de deponer a Morsi cumpliendo con las demandas tanto de actores internos como de actores externos siempre en favor de sus intereses.

Lo que resulta de esto en definitiva es que en el futuro de Egipto no solo influyeron los actores sociales que protagonizaron las distintas manifestaciones ocurridas durante ese año – primeros opositores que se encuentran si se observa rápidamente los hechos-, sino que subyacen los intereses de este factor de poder que son las FFAA y claramente el de sus aliados, a saber, el Poder Judicial en el orden doméstico (alianza que quedó más que demostrada en el momento en que al-Sisi colocó, nada más y nada menos que al jefe del Tribunal Constitucional como presidente interino después del golpe) -sin dudas el brazo del régimen anterior que perduró más allá de la caída del dictador-, y determinadas potencias regionales que temieron ante la

consolidación en el poder de los partidos islamistas moderados por las nuevas alianzas que estos podían despertar en la región y las consecuencias que eso podía traer al interior de sus propios Estados (alianza que, como se ha señalado, se reflejó a través de la financiación económica que pusieron a disposición del nuevo gobierno).

En este sentido y tomando como base estas cuestiones recién planteadas, la forma de gobierno autoritaria de Morsi parece más una consecuencia de la disputa de poder a la que se tuvo que enfrentar que el producto de una estrategia planeada por los HHMM para el momento en que ocupasen el cargo como la mayoría de los anti islamistas creían. Negar cierta actitud autoritaria en el presidente sería una postura sin fundamentos porque de hecho que la sanción de un decreto presidencial que lo coloca por encima de la ley y anula el control entre los Poderes de la República es, sin dudas una medida de este corte. Lo que se trata de explicar aquí es que, habiendo observado la forma en la que se llegó a esa medida, esta se presenta casi como una opción última a la que recurrió el islamista ante el constante choque que el Poder Judicial le estaba generando.

Morsi quiso plantarse en la escena nacional e internacional como un presidente con capacidad para tomar decisiones importantes y para reposicionar a Egipto entre los países influyentes de MENA, pero se encontró con múltiples trabas que no sólo afectaron su gobierno sino también al libre juego de la democracia. El Poder Legislativo legítimamente conformado a través de las elecciones democráticas fue disuelto por el Tribunal Constitucional y fueron las FFAA quienes pretendieron ocupar sus funciones e incluso influir en la redacción de la nueva Constitución; recuérdese que ese mismo Tribunal disolvió la primera Asamblea Constituyente y luego, en 2013 negó la constitucionalidad de la segunda y del Consejo de la Shura. Entonces mientras la oposición temió por que los HHMM no respeten el sistema democrático, la realidad parece señalar que quienes se encargaron de imposibilitarlo fueron el propio Poder Judicial y los militares.

Se ha mencionado anteriormente que el objetivo de Morsi era devolverle a Egipto la importancia que históricamente había tenido, y pueden considerarse en esta línea a varias de sus decisiones en materia de política exterior que podrían haber funcionado si se hubiese mantenido en el poder. De hecho que en ese momento la mayoría de los textos académicos reflejan la esperanza que se despertaba con este nuevo presidente; los islamistas moderados aparecían como la nueva opción para hacerse cargo del gobierno después de los dictadores (contaban con el apoyo popular y con una buena imagen en la sociedad por haber sido durante años quienes lucharon contra esos regímenes autoritarios desde la clandestinidad y sobreviviendo a las persecuciones), también se los veía como aquellos que podían generar nuevas alianzas de poder en la zona.

Pero lo cierto es que ese pragmatismo que mostró Morsi en su política exterior (capacidad de mediación revelada ante el conflicto de Palestina e Israel, visión ante las posibilidades que se vislumbraban con la nueva alianza con Irán y propuesta por resolver el conflicto sirio entre los actores regionales), no se vio reflejado en el plano doméstico con la misma intensidad.

Los HHMM ganaron las elecciones con un eslogan donde planteaban que “el islam es la solución”, pero en la práctica no pudieron o no supieron solucionar lo pretendido. Lejos de eso, lo que creció día a día fue la polarización, una brecha importantísima dentro de la sociedad civil que dejó de un lado a aquellos que estaban a favor del gobierno y del otro a las fuerzas progresistas, liberales que reclamaban por el cese del gobierno de Morsi.

Bibliografía

- Álvarez Ossorio, I. (2014). La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada. *Ferrol Análisis*, 28, 61-70.
- Ávila Muñoz, L. (2012). *Análisis de los movimientos islamista en Egipto. Estudio de Caso: La Hermandad Musulmana (1981 – 2010)*. Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Azaola Piazza, B. (2011, Febrero 22). Luces y sombras en Egipto tras la salida de Mubarak. *Real Instituto Elcano*. Extraído desde <http://www.realinstitutoelcano.org/>
- Azaola Piazza, B. (2012). La segunda ola revolucionaria. Extraído el 12 de julio de 2015 desde <http://www.opemam.org/node/285>
- Castañeda Reyes, J. (2014, Mayo-Agosto). El islam [no ha sido] la solución. Egipto bajo el gobierno de los Hermanos Musulmanes (2012 - 2013). *Estudios de Asia y África*, vol. XLIX, 2, 509-551.
- CIDOB (s/d). Mohamed Morsi. Extraído el 16 de mayo de 2015 desde www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/egipto/mohammed_mursi
- Dossier Islam. (2012, Enero). *Los Hermanos Musulmanes. Una fuerza ideológica para cambiar el mundo*. Escrito por Centro de Información de Inteligencia y Terrorismo
- Duran, B. y Yilmaz, N. (2013). Islam, Models and the Middle East: The New Balance of Power following the Arab Spring. *Perceptions*, vol. XVIII, 4, 139-170.
- Echagüe, A. (2014). Proactiva aunque vulnerable: la política exterior de Qatar y Arabia Saudí. *Fride y Hivos, Documento de trabajo n° 121*. 1-25.
- Echeverría Jesús, C. (2011, Febrero) Las Fuerzas Armadas y de Seguridad y las revueltas en Túnez y Egipto. *Real Instituto Elcano*. Extraído desde <http://www.realinstitutoelcano.org/>
- Eltahawy, D. (2012, diciembre 17) *División, desconfianza y desesperación: Egipto vota una nueva Constitución*. Extraído desde <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2012/12/division-distrust-and-despair-egypt-votes-on-a-new-constitution/>
- Esfandiary, D. (2012, octubre 18) *Iran and Egypt: a complicated tango?* Extraído desde <http://www.iss.europa.eu>
- Fernández Molina, I. (2007, Mayo-Agosto). Reseña: El análisis de las políticas exteriores árabes: Tres modelos contaminados. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n° 2.
- Fuentelsaz Franganillo, J. (2010). *La imposible adaptación de los Hermanos Musulmanes al sistema egipcio: Su relación con el régimen durante el mandato de Muhammad Mahdi 'Akef (enero de 2004-enero de 2010)*. Tesis Doctoral, Departamento De Estudios Árabes E Islámicos Y Estudios Orientales, Facultad De Filosofía Y Letras, Universidad Autónoma De Madrid.
- González del Miño, P. (2013). La incierta transición en Egipto. Expectativas en el contexto de la post-primavera árabe (2011-2013). *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n° 115, 103-125.
- Hernando de Larramendi, M. (2013). El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos. *Cuadernos de Estrategia N° 163, Islamismos en (r)evolución: movilización social y cambio político*, 71-116.
- Hernando de Larramendi, M; Fernández Molina, I (2015) The Evolving Foreign Policies of North African States (2011-2014): New Trends in Constraints, Political Processes and Behavior. En Y. H. Zoubir and G. White (Ed.), *North African Politics: Change and Continuity*, (pp. 245-276.) London and New York: Routledge.
- Lampridi-Kemou, A. (2011). Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 111-127.
- Marín Guzmán, R. (2001, Septiembre-Diciembre). El fundamentalismo islámico en Egipto (I). Ideología y práctica política de los al-Ikhwan al-Muslimun [Los hermanos musulmanes] en Egipto. *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVI, 3, 471-493.

- Martínez Fuentes, G. (2015). Legitimidad gubernamental y movilización ciudadana: Egipto, Túnez y Marruecos. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 109, 45-67.
- Moya Mena, S. (2011, Septiembre). Después de Mubarak: cambio y continuidad en la política exterior egipcia. *Working Paper n°27*, 1-14. Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI).
- Nonneman, G. (Ed.) (2005). *Analyzing Middle East foreign policies and the relationship with Europe*. Londres: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Russell, R. (1990) Política exterior y toma de decisiones en América Latina: aspectos comparativos y consideraciones teóricas. En Russell, *Política exterior y toma de decisión en América Latina* (pp. 255-274) Bs. As: GEL.
- Sánchez de Rojas Díaz, E. (2014). Egipto: crónica de tres años convulsos. *Cuadernos de Estrategia N° 168, Evolución del mundo árabe: tendencias*, 125-172.
- Tawil, M. (2014). Las consecuencias en política exterior del proceso de liberalización en Túnez y Egipto: Su carácter social al descubierto. *Foro Internacional*, vol. LIV, núm. 3, 624-660
- Ternisien, X. (2007). *Los Hermanos Musulmanes*. España: Ediciones Bellaterra.
- Verdú, P. (1969). *Principios de ciencia política. Tomo III. Estado contemporáneo y fuerzas políticas*. Madrid: Editorial Tecnos.

Fuentes

Al Ahram Online: <http://english.ahram.org.eg/>

Al Jazeera: <http://www.aljazeera.com/>

Asamblea General de Naciones Unidas: <http://gadebate.un.org/node/412>

El País: <http://internacional.elpais.com/internacional/>